

**** MUÉRETE ¡Y VERÁS! ****

ACTO CUARTO: LA RESURRECCIÓN

LA RESURRECCIÓN

La misma decoración del Acto Segundo.

**

<p>ESCENA I</p> <p>D. PABLO, D. ELÍAS</p> <p>[Entran con precaución. El teatro está oscuro.]</p> <p>PABLO. Si alguno nos ha observado...</p> <p>ELÍAS. Sólo lo sabe Ramón, y ese es de satisfacción. Puede usted entrar descuidado, Jacinta está de jolgorio con su novio y los amigos que servirán de testigos para el impío casorio. Luego que apuren los platos del opíparo banquete, vendrán a este gabinete para firmar los contratos.</p> <p>PABLO. Isabel...</p> <p>ELÍAS. No fué posible hacerla entrar en la fiesta, La maldice y la detesta como sacrilegio horrible.</p> <p>PABLO. ¡ Pobrecilla ! ¿ Y don Froilán ?</p> <p>ELÍAS. Muerto está de pesadumbre, mas, ya se ve, la costumbre..., la etiqueta, el qué dirán...</p> <p>PABLO. Al bien y al mal se acomoda esa frase; y ¿ qué ha de hacer quien por fuerza ha de escoger entre un duelo y una boda ?</p> <p>ELÍAS. Ya, pero, entre el mundo y Dios, don Froilán gime... y devora; luego apura el vaso... y llora; y así cumple con los dos.</p> <p>PABLO. ¿ Está todo preparado ?</p> <p>ELÍAS. Todo como usted desea.</p> <p>PABLO. Sentiré que alguien me vea.</p> <p>ELÍAS. ¿ Cómo ? En un cuarto excusado...</p> <p>PABLO. Quisiera un instante hablar con Isabelita... Pero prepárela usted primero. ELÍAS. Entiendo. Vóila a buscar. Pues llevan largo el convite y Ramón está advertido, fácil será...</p> <p>PABLO. Siento ruido...</p> <p>ELÍAS. Traen luces. ¡ Al escondite ! [D. Pablo corre a esconderse en el cuarto del foro; cierra por dentro las vidrieras. Ramón trae luces. !</p>	<p>CABALL. Ese hombre ha perdido el seso.</p> <p>DAMAS. [A D. Antonio.] ¡Qué hipocresía!</p> <p>ANTONIO. ¡ La herencia!</p> <p>ELÍAS. [A ISABEL.] Como soy que me divierto,</p> <p>MATÍAS. Ea, firma, y no hagas caso de un fastidioso agorero.</p> <p>JACINTA. Sí; el corazón me lo manda.- ¿Aquí?... (No se por qué tiemblo. (¡Animo!) [Firma.] Ya está.</p> <p>FROILAN. ¡Gran Dios!... ¡ Ella ha firmado! ¡Esto es hecho! ¡Ah! ¿ Qué sería de ti, falsa mujer, si del centro de la tumba aquí se alzase don Pablo y con voz de trueno?...</p> <p>MATÍAS. ¡ Oiga!... [Todos los interlocutores, a excepción de Isabel, ríen estrepitosamente.]</p> <p>LUPERC. ¡Donosa ocurrencia!</p> <p>DAMAS. ¡Qué visionario!</p> <p>CABALL. ¡ Qué necio!</p> <p>ANTONIO. Se nos viene con sandeces del siglo décimotercio.</p> <p>MATÍAS. No hablaba usted de ese modo dos días ha.</p> <p>FROILÁN. Me arrepiento.</p> <p>ELÍAS. [A ISABEL.] Oportuno es el sermón. Parece que está de acuerdo con don Pablo. Mas ¿qué aguarda, que no sale del encierro?</p> <p>FROILÁN. Don Matías, no es la herencia la que ha obrado este portento. Mueve mi labio divina inspiración. Yo preveo...</p> <p>MATÍAS. ¡ Eh! Basta ya de simplezas, que estamos perdiendo el tiempo. Concluamos.-Los testigos.</p> <p>NOTARIO. Don Antonio Mollinedo...</p> <p>ANTONIO. Servidor. (Va a la mesa y firma.) Sea mil veces en buen hora.</p> <p>NOTARIO. Don Lupercio...</p> <p>LUPERC. Allá voy... [Firmando.] Y con el alma y la vida lo celebro.</p> <p>NOTARIO. Don Elías Ruiz...</p> <p>ELÍAS. [Va y firma.] Presente.- Sea enhorabuena, y laus Deo.</p> <p>NOTARIO. Hemos concluído.</p>
--	---

<p style="text-align: center;">ESCENA II</p> <p>D. ELÍAS, D. RAMÓN</p> <p>ELÍAS. ¿ Ha visto alguien a don Pablo ? RAMÓN. No, señor, nadie le ha visto. ELÍAS. Vete, y ¡ silencio ! RAMÓN. No chisto. ELÍAS. Se va a desatar el diablo.</p>	<p>PABLO. [Dentro.] ¡ No! ¡Falta un testigo! (Sorpresa general.) MATÍAS. ¿Qué es eso? JACINTA. ¿Qué voz?.. FROILÁN. Por allí ha sonado... MATÍAS. ¿Quién es el testigo? [Oyese una fuerte detonación en el cuarto del foro; abrese la puerta, y aparece D. Pablo cubierto de pies a cabeza con un manto blanco. Un vivo resplandor rojizo alumbraba el cuarto de donde sale.) PABLO. ¡El muerto!</p>
<p style="text-align: center;">ESCENA III</p> <p>D. ELÍAS</p> <p>¡ Por hacer aquí el rufián dejo la opípara mesa!... Pero servir me interesa al escondido galán. ¿ Qué no be de esperar de ti, difunto que expresamente resucitas complaciente sólo por pagarme a mí ? ¡ Y con qué rumbo !. Ea, pues. busquemos a Isabelita y anunciemos la visita.. Mas¿quién se acerca?-Ella es.</p>	<p style="text-align: center;">ESCENA IX</p> <p>ISABEL, JACINTA. D. PABLO, D. ELIAS. D. FROILAN. DON MATÍAS, EL NOTARIO, D. ANTONIO. D. LUPERCIO LOS CONVIDADOS [Al aparecer D. Pablo retrocede Jacinta aterrada; las demás señoras chillan, y una o dos se desmallan en brazos de los caballeros que las rodean, volviendo en sí a pocos momentos; D. Froilan se que- da extático; D. Elías suelta la carcajada, y hace notar a Isabel los gestos de los demás; D. Matias calla entre dudoso y amostazado; D. Antonio y D. Lupericio dan muestras de admiración, y el Nota- rio se esconde detras de la mesa.) JACINTA. ¡ Cielos ! NOTARIO. ¡Oh! MATÍAS ¡ Don Pablo ! FROILÁN. ¡ Es él! ELÍAS. ¡ Lindas figuras ! DAMA 1ª. ¡ Qué espanto ! FROILÁN. ¡ Yo no lo dije por tanto! JACINTA. ¡ Aparta, sombra cruel ! GALÁN 3º [Haciendo aire a una que esta desmayada y en breve recobra el sentido) ¡ Señora! DAMA 2ª. ¡ Qué horrible vista ! GALÁN 2º (Yo tengo más miedo que ella.) ELÍAS. [Aparte a ISABEL.] La tramoya ha estado bella. ¡ Se ha portado el polvorista ! JACINTA. (La imagen de mi conciencia veo en su rostro fatal.) FROILAN. (Si es aparición, tal cual; si está vivo, ¡adios la herencia!) JACINTA. Yo confieso mi locura, Pablo, y te pido perdón. MATÍAS. ¿Locura?.. JACINTA. Ten compasión de una frágil criatura... A tus plantas.. [Va</p>
<p style="text-align: center;">ESCENA IV</p> <p>D. ELÍAS, ISABEL</p> <p>ISABEL. ¿ Qué hace usted tan solo aquí ? ELÍAS. Isabel, no es de mi gusto esa infame bacanal, y aquí me estoy hecho un buho contemplando las flaquezas y aberraciones del mundo. ¿ Dejarán la mesa pronto ? ISABEL. No sé. ELÍAS. Desde aquí descubro... [Mirando por la puerta de la izquierda.] Los postres sirven.-No acaban ni en veinticinco minutos. ¡ Qué contraste ! Ellos riendo, ¡ Y usted vestida de luto !</p> <p>ISABEL. Y quizás de mi aflicción se mofan. ELÍAS. ¡ Atroz insulto ! ¡ Y acaso aun están calientes las cenizas del difunto !</p> <p>ISABEL. ¡ Ah ! ELÍAS. Si apareciese ahora entre ellos vivo y robusto el mismo a quien juzgan muerto, como figuras de estuco se quedarían. ISABEL, ¡ Ay Dios ! ELÍAS. Y ¿ qué maravilla ? Algunos</p>	

suelen tornar a la vida desde el borde del sepulcro.

ISABEL. No con vanas ilusiones aumente usted mi profundo dolor.

ELÍAS. No quiero decir que Dios, aunque sea sumo su poder, haga un milagro y se alcen a mis conjuros los que decansan en paz; pero, señor, yo pregunto, ¿quién da fe de que haya muerto don Pablo? Un parte confuso..., la declaración verbal de un amigo infiel, perjuro...

ISABEL. Y otros ciento que en el campo le vieron yerto, insepulto; y los facciosos también le contaron en el número de los muertos. Si él viviera, no podría estar oculto su destino tantos días. ¡ Nunca se verán enjutos mis ojos! ¡ No hay esperanza!

ELÍAS. Pues yo la tengo, y la fundo en razones poderosas. ¡ Oh! ¡ Cómo de esos renuncios se cometen en los partes! Ni siempre la voz del vulgo., Bien pudo caer don Pablo herido en ~ campo, y pudo salvarse después... En fin, aunque parezca un absurdo, yo creo... yo tengo datos...

ISABEL. ¡ Ah! ¿ cuáles son?

ELÍAS. Dios es justo...

ISABEL. ¡ Insensata! ¿ Cómo puedo esperar?....

ELÍAS. Si de su puño enseñase yo una carta...

ISABEL. Basta, basta. Yo no sufro que usted se burle de mí tan cruelmente.

ELÍAS. No me burlo. Vive don Pablo.

ISABEL. ¡ Oh, Dios mío! ¿ Será posible?

ELÍAS. ¡ Lo juro!

ISABEL. ¿ Dónde?..

ELÍAS. Baje usted la voz, Si no temiera que un susto repentino...

ISABEL. No, mi gozo... Venga esa carta...

ELÍAS. Presumo que usted daría más crédito a un testigo..., y me aventuro a presentarlo..

ISABEL. ¿ A quién? ¡ Cómo!...

ELÍAS. Usted le conoce mucho.

ISABEL. ¡ Yo! ¿ Dónde está?..

ELÍAS. [Junto a la puerta del foro que había entreabierto don Pablo.] Salga usted. El momento es oportuno.

ESCENA V

arrodillarse, y D. Matias la detiene.)

MATÍAS. ¡ Eso no, por vida de San Matías! ¿ Tú a sus plantas? ¡ No en mis días! El ha muerto, y vivo yo. Y nos veremos las caras. Pues ya se firmó el concierto. si quiere meterse el muerto en camisa de once varas. Ni él ha muerto; no hay tal cosa; que el difunto estuviera no alzara así como quiera la yerta y pesada losa. Yo no le disputo a Dios el poder de hacer milagros; mas los muertos están magros, y éste abulta como dos. Le quisiste vivo, es cierto, y ahora a mí; sea enhorabuena.

Eso no vale la pena de resucitar a un muerto. Si él ha muerto, ¿ qué hace aquí? Vuelva al panteón profundo; y si vive para el mundo, muerto sea para ti. En fin, que viva o que muera, tuyo no ha de ser jamás. Veremos quién puede más; él muerto y yo... calavera.

PABLO. [Soltando el manto dando algunos pasos.] No he muerto, gracias al cielo, ni por una infiel y un loco quiero exponerme tampoco a dar la vida en un duelo. Que perdone este mal rato pido a la tertulia toda, pues mal sienta en una boda el funeral aparato; pero hombre de calidad cuya muerte es tan sentida, justo es que vuelva a la vida con cierta solemnidad. Conozco que algún menguado en esta cómica escena más me quisiera alma en pena que muerto resucitado; pero si alguno desea ser pasto a la muerte avara, yo no: ya he visto su cara, y me parece muy fea; y puesto que debo tanto al Sumo Hacedor, no es justo que por dar a nadie gusto me vuelva yo al campo-santo.- Mis quejas no escucharán los amigos fementidos, no, porque a muertos y a idos... Conocido es el refrán. Que matan los desengaños dice la gente~No a mí, que, como muerto los vi, no han de abreviarme los años.- Nada de rencor, Matías. Querer a una dama hermosa más que aun fiel amigo, es cosa que se ve todos los días. Siempre amor en tal pelea ha de triunfar; esto es cierto; y más si el amigo ha muerto y la dama pestañea. Yo la quise; tú la quieres.. Tuya debe ser la bella, pues yo he muerto para ella, y tú por ella te mueres.- Ni tu cambio llevo a mal, Jacinta. ¿ Con qué derecho pidiera yo a tu despecho una palma virginal? Se olvida al galán más

<p>D. PABLO, ISABEL, D. ELÍAS</p> <p>PABLO. ¡ Isabel !</p> <p>ISABEL. [Al verle grita Y retrocede asustada. Y después de un instante de silencio le abraza con la mayor ternura.)</p> <p>¡ Ah !... Pablo mío ! ¿ Es posible que te ven mis ojos ? ¡ Pablo ! ¿ Tú vives ? Mi alma se anega en placer. ¡ Dios de bondad ! Si es delirio, muera yo dichosa en él. Mas no; mis brazos amantes le están estrechando. ¡ Él es !</p> <p>[Avergonzada Se desprende de los brazos de D. Pablo. y baja los ojos.] (¿ Qué estoy diciendo, insensata ? ¡ Oh rubor !...)</p> <p>Perdone usted... ELÍAS. [Observando a la puerta.] Ya han retirado los postres y las copas de Jerez.</p> <p>PABLO. Isabel, ese cariño que en el alma grabaré, viene a endulzar la amargura de un desengaño cruel.</p> <p>ISABEL. Dios sabe con qué aflicción tu muerte, Pablo, lloré...</p> <p>ELÍAS. Ya recogen la vajilla. Ya levantan el mantel.</p> <p>PABLO. Aunque por muerto me dieron, de mis heridas sané. Otra me han hecho en el alma. yo la curaré también,</p> <p>ISABEL. ¡ Pablo !...</p> <p>PABLO. ¡ Hermana de mi vida !</p> <p>ISABEL. (¡ Hermana !... ¡ Ay de mi !)</p> <p>PABLO. Isabel, tú sola sabes que vivo. Otros lo sabrán después. ¿ Querrás por breves instantes guardarme el secreto fiel ?</p> <p>ISABEL. Lo guardaré, mas ¿ qué intento ?...</p> <p>ELÍAS. Ya están tomando café.</p> <p>PABLO. A ese contrato nupcial presente quiero que estés.</p> <p>ISABEL. ¡ Tú lo exiges !</p> <p>PABLO. Y no importa que les des el parabién. Yo se lo doy desde luego, y ya jamás fiaré ni en lisonjeros amigos ni en palabras de mujer.</p> <p>ISABEL. (¿ Qué oigo ?)</p> <p>PABLO. ¡ En la tumba se aprende mucho !</p> <p>ELÍAS. ¡ Que ya están de pie</p> <p>PABLO. Adiós... Yo seré más cauto... por si me muero otra vez. [se entra en el cuarto del foro, cerrando las vidrieras.]</p>	<p>pulcro, vivo, lozano, fornido, ¿y no ha de echarse en olvido al que yace en el sepulcro? El amor en nuestros días como el Fénix se renueva, que ya no hay almas a prueba de balas y pulmonías. Yo te creía más firme, mas si otro me reemplazó, la culpa me tengo yo. ¿Quién me mandaba morirme?</p> <p>MATÍAS. No haya duelo. ¿En qué lo fundo si no hay rival a mi amor?</p> <p>Mucho aplaudo al buen humor con que vuelves a este mundo.</p> <p>JACINTA. Pablo, la sorpresa..., el gozo..., Pero... ya ves... he jurado... (Después que ha resucitado me parece mejor mozo).</p> <p>PABLO. Señoras, cese ya el susto, que si lo causo viviente, me moriré de repente estando sano y robusto.- Y el Notario fugitivo ¿adónde fué?</p> <p>NOTARIO. [Sacando la cabeza.] Me escondí.,</p> <p>PABLO. Ea, salga usted de ahí a dar fe que estoy vivo. Aquiete usted la conciencia, que, a fe del nombre que tengo, del purgatorio no vengo a tomarle residencia.- ¡Don Lupercio! ¡Don Antonio! De ustedes muy servidor. Hasta ahora, aunque pecador, no me ha llevado el demonio.</p> <p>ANTONIO. Yo lloraba...</p> <p>PABLO. Sí por cierto</p> <p>LUPERC. Yo...</p> <p>PABLO. Como hablan las paredes, ya sé que me han hecho ustedes justicia... después de muerto. ¡No era tan feliz mi suerte cuando vivo!... ¿Con que soy un ángel ahora? Doy muchas gracias a la muerte. Ruego a ustedes, pues advierto que me va mejor así, que siempre que hablen de mí se figuren que estoy muerto.</p> <p>ANTONIO. [Aparte a D. Lupercio.] ¡Pallas después que en mil puntos su elogio hicimos ayer! Ya no se puede tener caridad... ni con difuntos.</p> <p>PABLO. Don Froilán, siento en verdad decir a un amigo fiel que el consabido papel no es mi postrer voluntad.</p> <p>FROILÁN. Es acción muy baladí que perdonarse no puede el resucitar adrede para burlarse de mi. [Risa general.] Señores, nada de risas, que es sobrada impertinencia despojarme de la herencia y quedarse con las misas.</p> <p>ELIAS. Agorero cejijunto, justo es que a</p>
---	---

ESCENA VI

ISABEL, D. ELÍAS

ELÍAS. ¡ Confidente y centinela de mi rival ! Por usted, sólo por usted haría tan subalterno papel, papel que entrará en el fárrago de deuda sin interés. Isabel. [Sin oírle.] ¡ No me ama ! ¡ Infeliz de mí ! Mas al fin no le veré en los brazos de Jacinta. ¿ Y si otra me roba el bien que el alma anhela ? ¡ No importa ! ¡ Perezca yo, y viva él !

ESCENA VII

ISABEL, D. ELÍAS, D. FROILAN,
JACINTA, D. MATIAS, D. ANTONIO. D.
LUPERCIO,
DAMAS, CABALLEROS

[Toman todos asiento en varios grupos. D. Matías, Jacinta con otras damas y galanes a un lado; Don Lupercio con los demás convidados a otro; D. Antonio junto a D. Froilán; D. Elías e Isabel a un extremo.]

MATÍAS. Adentro. Sin ceremonia.

JACINTA. Tomen ustedes asiento.

LUPERC. ¡ Oh, que está aquí don Elías!

ELÍAS. Buenas noches, don Lupercio.

MATÍAS. ¿ Cuándo viene ese Notario, que en verdad, ya me impaciente esperándole ?

JACINTA. Ya poco puede tardar.

MATÍAS. Mira, luego que se firmen los contratos conyugales, bailaremos.

DAMAS. Sí, sí, un poquito de baile, CABALL. Y será el día completo.

FROILAN. [Aparte con D. Antonio.] Esa boda se va a hacer bajo auspicios muy funestos, don Antonio.

ANTONIO. ¿ Qué sé yo ?.. Se quieren y están contentos..,

JACINTA. [Aparte con D. Matías.] Por fin ya nos favorece mi hermana. Pero ¡ qué gesto ! Y es un insulto el entrarse aquí con vestido negro. MATIAS. Como es tan sentimental no me admiro...

JACINTA- Pues yo creo que tiene más de envidiosa que de santa. MATÍAS. Y aun por eso, a falta de otro galán, se resigna a los obsequios del buen don

Dios satisfagan herederos que no pagan lo que debía el difunto. Era insigne mala fe, riendo de mi abstinencia, comerse, amén de la herencia, lo que yo economicé. No era usted quien merecía tanta dicha, alma de Anás, Tartufo... No digo más...

MATIAS. ¿Por qué?

ELIAS. Por economía.

FROILAN. ¡Por vida!...

PABLO. Tenga usted calma yo las mismas pagaré..., a no ser que quiera usted que se endosen a su alma. Lea usted ahora el desquite esta carta que Melchor me dió...

FROILÁN. [Toma la carta, la abre y la lee para sí.] Sí, mi arrendador de la hacienda de Belchite.

ISABEL. ¿Qué será?

MATIAS. Le tiembla el pulso...

ANTONIO. Gime...

ELIAS. Un color se le va y otro se le viene...

FROILÁN. ¡Ah!

JACINTA. Mira al cielo...

LUPERC. Está convulso..,

FROILÁN. ¡ Cruel, funesta noticia!

¡Desventurado de mí! Yo esperaba el bien ajeno, ¡Y pierdo el mio! ¡Infeliz!

Me han subastado el aceite, me han secuestrado el redil, me han destruído el molino, Y ¡adiós, trigo!, ¡adiós, maíz!

A mí, que no me metía con liberal ni servil, Y ni he sido diputado, ni prócer, ni alcalde, ni... Si hasta los neutrales tienen su hacienda y vida en un tris,

Ya es crimen la indiferencia. ¡Guerra! ¡Un fusil! ¡Un fusil! ¡Canónigo atroz!, la sangre siento ya en mi pecho hervir, Yo moriré peleando o me vengaré de ti.

ESCENA ULTIMA

JACINTA, ISABEL, D. PABLO, D. ELIAS,
D. MATIAS, DON ANTONIO,
D. LUPERCIO, EL NOTARIO.
LOS CONVIDADOS

JACINTA. ¡Dios mio!

ISABEL ¡Pobre Froilán!... ¡Funesta guerra civil!

PABLO. Le está muy bien empleado,

ELIAS. Lo merece el malandrín,

PABLO. Volviendo a lo de la boda, en buena hora sea mil y mil veces.-Yo

Elías.
 JACINTA. Siempre tuvo ruines pensamientos, DAMAS. [En voz baja.] ¿Qué dote lleva la novia?
 LUPERC. No es gran cosa. Seis mil pesos.
 ISABEL. [Aparte con D. Elías...] ¿Cuáles serán los designios de don Pablo?
 ELÍAS- Es un secreto, señorita, y como yo de económico me precio, quiero ahorrar las conjeturas, pues al fin he de saberlo.
 FROILÁN. [Aparte con D. Antonio.] Es un cargo de conciencia, sí, señor, y yo no debo autorizar...
 ANTONIO. ¡Bobería! Los que se casan son ellos, no usted.
 FROILÁN. ¡Casamiento horrible!
 ANTONIO. Peor sería no hacerlo.
 FROILÁN- ¡Don Pablo amaba a Jacinta!
 ANTONIO. ¡Sí, señor..., pero se ha muerto!
 FROILÁN. Don Matías fué mu amigo.
 ANTONIO. Ya, pero no es su heredero.
 FROILÁN. ¡Yo lo soy a mi pesar!
 ANTONIO. ¡Cómo ha de ser! ¡Ya lo veo.
 FROILÁN. Mis lágrimas..
 ANTONIO. Yo también las vertería a ese precio.
 MATÍAS. ¡Ya está aquí el Notario! ¡Viva!

ESCENA VIII

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS, D. FROILÁN, D. MATÍAS, D. ANTONIO, D. LUPERCIO, EL NOTARIO, DAMAS, CABALLEROS

NOTARIO. Buenas noches caballeros.
 DAMAS. (Aparte a un convidado.) Ese curial incivil no saluda al bello sexo.
 MATÍAS. Vamos; ¿Vienen ya extendidos los contratos?
 NOTARIO. [Sentándose a una mesa, donde habrá recado de escribir] Sí por cierto. No falta más que firmar; los contrayentes primero y los testigos después en sus respectivos huecos.
 FROILÁN. [A D. Antonio en voz baja.] Ese hombre, que para mí es una especie de cuervo, despierta en mi

también me caso.
 ISABEL. (¡Ay!)
 JACINTA. ¿De veras?
 PABLO. Si ustedes quieren mañana a mi contrato asistir...
 ISABEL. (¡Mañana!...)
 DAMAS. ¿Quién?.. [Muestran todas mucha curiosidad.]
 ANTONIO. ¿Quién será?... [Los caballeros forman otra vez corrillo]
 MATÍAS ¿Quién es la novia feliz? Dime...
 PABLO. Son amores póstumos No es la novia que escogí de este mundo.
 MATIAS. Alguna momia...
 PABLO. No. Fresca como el abril. ¡Flor de mi tumba! ¿Por qué tan tarde te conocí?
 ISABEL. (Me mira... ¡Ah! ¡Cómo palpita mi corazón!)
 ANTONIO. Pero en fin...
 JACINTA. (¿Será Isabel?..)
 DAMA 1ª.. ¿No sabremos...?
 PABLO. Aunque a su gracia gentil sabe hermanar la modestia, su nombre puedo decir, que pues le ofrezco mi mano, no la alejaré de sí quien ya me dió el corazón. [Isabel no puede reprimir su agitación.] DAMA 1ª.. [Aparte a las otras) Hacia aquí mira. ¿Advertis?
 PABLO. ¡Ah! Sí. Ya anuncia mi dicha en su labio de carmín la sonrisa del amor.

DAMA 1ª.. (¡Yo soy! Me ve sonreir...)
 PABLO. Y esa mirada... [Acercándose a Isabel y presentándole la mano.) ¡Isabel!
 ISABEL. ¡Pablo mío! (Toma la mano de D.Pablo, y reclina la cabeza en el pecho del mismo como para ocultar el exceso de su gozo.)
 DAMA 1ª.. [Con un suspiro y abanicándose) (¡No era a mí!)
 ANTONIO.
 LUPERC.
 DAMAS. ¡Isabel!
 GALANES.
 MATÍAS. [A Jacinta.) ¡Era tu hermana!

ELÍAS. ¡Ya llegó mi San Martín!
 MATÍAS. ¿No dijiste que tu esposa no era de este mundo?
 PABLO. Sí. Mujer de un alma tan pura, cuya virtud sin igual compite con su hermosura, es un ser angelical; no es humana criatura. Mujer de tanta virtud, mujer de amor tan profundo que en su tierna juventud se inmolaba... ¡a un

<p>corazón atroces remordimientos. NOTARIO. Si ustedes me lo permiten, calo las gafas y leo... MATÍAS. ¡ No, por Dios ! ¿ A qué cansarnos con ese eterno proceso? NOTARIO. No tal. Yo soy muy lacónico. Tendrá veintisiete pliegos... MATÍAS. ¡ Misericordia!... ¡ Una pluma! [Llega a la mesa y la toma.] ¿Da usted fe de que en efecto me caso con la que adora mi corazón? NOTARIO. Por supuesto. Con doña Jacinta... MATÍAS. Basta. Firmo como en un barbecho. [Firma.] FROILÁN. [Tapándose los ojos.] ¡ Ah ! ¡ Qué horror ! ¿ Y sufro yo tan bárbaro sacrilegio ? ELÍAS. [A ISABEL.] ¿Qué le ha dado a don Froilán? Suspira, se pone trémulo... NOTARIO. Ahora la novia. JACINTA. [se acerca a la mesa.] Volando, que mi gloria cifro en esto. FROILAN. ¡ No puedo más ! [se levanta, y se acerca también a la mesa.) JACINTA. ¿Dónde? NOTARIO. Aquí. FROILÁN. ¡Detén, en nombre del cielo, esa mano temeraria! ¿Olvidas tus juramentos? ¿ Menosprecias tu opinión ? ¿No sabes que hay un infierno para los perjuros? ¡Ah!... MATÍAS. ¿Qué dice ese majadero? FROILÁN. ¿Vas a casarte con otro cuando la sangre del muerto está humeando? Aun escucho las campanas de su entierro... JACINTA. ¡Eh! ¿Quieres dejarme en paz?</p>	<p>ataúd!... no pertenece a este mundo. Yo, que su ventura anhelo, ya no me juzgo habitante de este miserable suelo; que Isabel me mira amante y sus brazos son... ¡ el cielo! ISABEL. Yo que te lloré en la losa; yo, que con verte, no más, me tenía por dichosa, ¿qué haré ahora que me das el dulce nombre de esposa? PABLO. ¡Cuán de veras lo mereces! ¡Dichosa muerte mil veces!- Muérete ¡y verás!, Matías... MATÍAS. ¡Lindo regalo me ofreces! PABLO. ¿Qué dice usted, don Elías? ELIAS. Que el mundo es un entremés, don Pablo. MATÍAS. Es cierto. LUPERC. Así es. ANTONIO. Para aprender a vivir... ELÍAS. No hay cosa como morir.. PABLO. Y resucitar después.</p>
---	--